

Lázaro GILA MEDINA (coord.), *La consolidación del Barroco en la escultura andaluza e hispanoamericana*
 Editorial Universidad de Granada, Granada 2013, 448 pp.

Como fruto bien sazonado de un proyecto I+D del Gobierno de España y bajo la coordinación del profesor de la Universidad de Granada, Lázaro Gila Medina, acaba de aparecer una magna publicación en la que, de acuerdo con su título, se estudia la consolidación del barroco en la escultura andaluza e hispanoamericana.

El Siglo de Oro constituyó una suerte de época sin parangón en la que las bellas artes florecieron en España de tal modo que produjeron autores y obras excepcionales por su genialidad. Pero si ha de buscarse un campo en el cual, además, haya una aportación singular ese puede ser el de la escultura en madera, dorada y/o policromada. Este volumen, que cuenta ya con otro precedente en el que se estudió los orígenes del naturalismo en la escultura de Andalucía y la América española, aborda ahora la plenitud de la escultura barroca en esos mismos ámbitos geográficos, tan relacionados entre sí a pesar del Océano (¿que los separa?).

Los dos focos principales de la escultura barroca andaluza son, sin duda, Granada y Sevilla. En Granada la gran figura es Alonso de Mena (1587-1645), cuya vida, obra e influencia es estudiada por Lázaro Gila Medina y José Manuel Gómez-Moreno Calera. En Sevilla quien resplandece de manera excepcional es Juan Martínez Montañés (1568-1649), «asombro de los siglos presentes y admiración de los por venir», a quien se le ha llegado incluso a adjudicar el epíteto de «Dios de la madera». Su figura y su obra, su taller (en el que sobresale su discípulo, también genial, Juan de Mesa) y el influjo que ejerció han sido estudiados por José

Roda Peña. A continuación, Manuel García Luque estudia la impronta que las fuentes grabadas y los modelos europeos ejercieron sobre la escultura andaluza de la primera mitad del siglo XVII, ofreciendo abundantes muestras por medio de las correspondientes ilustraciones.

Un segundo bloque de estudios se centra en el ámbito de la escultura barroca hispanoamericana. Luis Javier Cuesta Hernández estudia la producción escultórica en la ciudad de México entre 1667 y 1710; Rafael Ramos Sosa, el territorio de la antigua capitánía general de Guatemala; Francisco Javier Herrera García y Lázaro Gila abordan conjuntamente el estudio del retablo escultórico en Colombia durante el siglo XVII; Francisco Valiñas López se centra en el territorio de Ecuador para fijar el catálogo de piezas oriundas de la Península y, por último, de nuevo Ramos Sosa nos acerca al periodo limeño del escultor Gaspar de la Cueva (1620-1628). Francamente, resulta imposible abarcar todo el amplísimo territorio de la América española y, por ello, en esta segunda parte se notan lagunas. No por ello la obra es menos valiosa.

Una publicación de estas características requiere de manera forzosa abundancia de fotografías como la que aquí se presenta con un cuidado formato y diseño. No cabe, por tanto, sino felicitar a sus autores y al coordinador a la espera de que aborden nuevos proyectos hasta culminar el estudio del siempre apasionante panorama escultórico del Barroco hispanoamericano.

Fermín LABARGA
 Universidad de Navarra